Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana de Adviento

Sabado

Salmo 146

Alabemos al Señor, nuestro Dios. Estamos en Adviento, un camino de alabanza en espera de Redentor. La respuesta al salmo nos motiva a elevar nuestro corazón a Dios para disponernos a su encuentro en la actitud espiritual que debe caracterizar este tiempo de gracia: "vigilancia en la oración" y "júbilo en la alabanza". De hecho, el Adviento es tiempo de espera, de conversión y de esperanza: espera y memoria de la primera venida del Salvador, mientras nos preparamos a su última y gloriosa venida como Señor de la historia y Juez universal; conversión a la que nos invita la Iglesia para prepararnos dignamente a recibir al Salvador; esperanza de que la salvación ya realizada por Cristo llegue a todos nosotros y transforme nuestras vidas.

Con nuestra alabanza elevamos nuestro corazón a Dios, poniéndonos en la actitud espiritual que caracteriza este tiempo de gracia: "vigilancia en la oración" y "júbilo en la alabanza" (cf. Misal romano, Prefacio II de Adviento).

De la mano de María, consideremos el inefable amor con que Ella esperó al Hijo; hemos de tomarla como modelo y a prepararnos, vigilantes en la oración y jubilosos en la alabanza, para salir al encuentro del Salvador que viene: *Alabemos al Señor, nuestro Dios,* no solamente con la voz, sino también con el corazón... La voz que va dirigida a los hombres es el sonido; la voz para Dios es el afecto" (San Agustín).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)